



SERGIO MACIAS,

UN LÁRICO DIFERENTE

Por ORLANDO CABRERA LEYVA

El poeta de Gorbea obtuvo el Premio Gabriela Mistral. Admira a Neruda desde cuando su madre le recitaba poemas y le relataba pasajes de la vida del vate. Un hombre sencillo, comprometido con el pueblo.

SAÍO DE UNA ALDEA cercada por el trigo y la lluvia, adonde volverá un día, aunque sea por debajo de las piedras, para querrán su imagen en los espaldas de las ventanitas de Cautín.

Éso quiere Sergio Macías.

Nació en Gorbea en 1938. Estudió en la Escuela de Derecho de la Universidad Católica. Ganó el primer premio del "Servicio de Seguro Social" con su libro "Piedra y sombra" (1965). Recibió el primer premio "Angel Cuchaga Santa María", en homenaje al pueblo vecino (1967) el segundo premio en el certamen Gabriela Mistral, con su libro "América de pie". Publicó, en 1968, las plaquetas de poesía "Un tren para la paz", "Un diario sobre el Che Guevara" y "Por sus costados se escapó la luz del mundo". Ahora obtuvo el primer premio "Gabriela Mistral" 1971.

Un poeta muy laureado, como decían antes.

Más de una vez se le ubicó entre las puertas líricas. No la niega. Explica que la suya no es una poesía totalmente vegetal, ni tan lírica como la de Juan Valde o la de Jorge Teillier. "Pienso que coloco, de por medio, elementos humanos y ellos me sirven para plantear cosas que son vigentes en la humanidad, como serían la esperanza, el amor, la libertad. Esto no significa que aquella poesía me desagrade. Por el contrario, me gusta bastante, ya que implica un gesto a la naturaleza. Lo que ocurre es que mi estilo es diferente. Es decir: con una poesía de aldea puedo lograr, también, una política social-política, como si dijéramos".

¿Social-política? ¿Como, si se trata de poesía lírica? Sergio Macías no dice nada por decirlo. Todo tiene para él una razón, una lógica y cuando habla del compromiso del escritor y la relación con su obra dice que cree en esta premisa: no se puede andar a la violeta. "Es el fiel reflejo de una época que debe ser la expresión del dolor o la alegría de los pueblos. No debe considerarse como compromiso la obediencia a consignas, ya que se caería en lo panfletario. Federico García Lorca opinaba que nadie cree en la zarzuela del arte puro, del arte por el arte mismo. El artista debe llevar y reír con su pueblo. Debe dejar de lado el ramo de aucanenas y meterse en el fango hasta la cintura, para ayudar a quienes luchan esas aucanenas".

"MI POESÍA ES ASÍ"

Si hay algo difícil para un poeta es definir su poesía. Cómo escribe. Por qué escribe. Cuando escribe. Hay que

nes han querido hacerlo y no han hecho más que meterse en intrincados laberintos. Veamos qué resulta en este caso: "Yo creo que la poesía puede ser comprensible o incomprensible. Y, a lo mejor, mi poesía tiene eso. Es lo incomprensible cuando hablo de cosas que no conozco, pero que están en todo lugar. Y comprensible, también, cuando digo lo de todo el mundo y lo entienden el filósofo y el campesino, el profesor, el obrero y el minero. Y se regocician con ello el religioso y el blasfemo, como rabia puede darle, asimismo, al creyente y al ateo. Como no soy amigo de definiciones académicas, yo diría que la poesía es el aire que silba en los alios del alma, del agua que fluye en las olas de la sangre, del amor profundo que mueve las estrellas hacia las colinas de lo más fiero. Es el dolor y la cura. Es pueblo que moldea, en sus manos aférricas, el amor y la esperanza".



¿Y el surrealismo?

En estos momentos, en estos tiempos en que toda expresión debe alcanzar directamente a la sensibilidad de las masas ¿qué papel juega? ¿Tiene vigencia? ¿Quiénes son capaces de aprehender del transparente caballo de la imaginación abstracta?

Esto es la respuesta: "Cualquier poesía puede tener vigencia si se utilizan elementos que gusten, que lleguen a la masa. Vale decir, al pueblo. Y no creo que en el caso de los surrealistas esto proceda".

¿Y COMO LLEGAR, ENTONCES?

Esta pregunta, por lo que nos advierte Sergio Macías, le fue formulada a Fidel Castro en rueda de prensa. "Él le respondió extraordinariamente bien, cuando dijo que los intelectuales deben estar unidos y no divididos respecto a los poetas populares, que son la viva voz del pueblo. Con otras palabras: todos los intelectuales deben juntarse con el objeto de liberar a sus pueblos de la miseria cultural y económica. El artista, como dijo Fidel a los periodistas, no constituye un ser privilegiado. Por lo tanto, como ejemplo a Cuba, donde está equiparado al resto de los intelectuales. Tan importante es un poeta como un médico o un profesor. Lo que hace falta es una mayor política cultural".

Macías piensa en otras cosas, en lo interno como en lo externo. Está

convencido de que los cubanos fueron capaces de organizarse y de crear. "Por ejemplo: la Casa de las Américas, que edita varias revistas, tanto para Cuba como para el extranjero. Esto significa quitarle la primacía, en este aspecto, a Europa, especialmente a Francia. Algo así hace falta en Chile, que sus autores puedan ser promovidos, tanto dentro como fuera del país. Aquí se puede hacer mucho, pero faltan los medios económicos para editar folletos, para movilizar a los escritores. Realmente no se puede llevar a cabo una política cultural".

En cuanto al problema de comprensión de la verdadera poesía, opina el premio "Gabriela Mistral" 1971, que debería enfrentarlo la Editorial del Estado, publicando no tan sólo libros de poesía, sino, también, novelas, literarias. Así como, por ejemplo, la revista "El Peneque" incluye un póster de regalo, en una de las publicaciones de



EL POETA, según lo ve el caricaturista Peten.

El Premio Nobel, conferido con toda justicia a Pablo Neruda, ha hecho hablar de poesía a quienes saben de ella y a quienes sencillamente la ignoran. Reciben el Poema 20 el vecino Pedro y el vecino Juan. Los escolares han aprendido, prácticamente, con todos los poemas de Neruda, de dónde viene la poesía, de dónde viene que la poesía es un arte. Se trata de un fenómeno que es bueno para buen cultivo de la poesía. "Sería una magnífica oportunidad para difundir poesía la presencia de Neruda. Se me ocurre que en un gran recital, en un estadio, aparte de los poemas que leyera él, podrían intervenir poetas jóvenes que dieran a conocer sus obras, naturalmente si tienen calidad literaria. Soy un gran admirador de la poesía de Pablo. Será, seguramente, porque desde la infancia o a mi madre hablar de él. Mi madre... Lidia Brevia... es profesora y tomó pension en la casa de don José del Carmen, padre del poeta. Y es íntima amiga de Laura Rivas. Mi madre me recitaba versos de Neruda y me relataba pasajes de su vida, conocidos a través del propio don José del Carmen y de Laura. El encontrarme personalmente con él, fue para mí un motivo de gran emoción. Tengo un hermoso recuerdo. Cuando fue nombrado Embajador en Francia, poco antes de partir, me envió con Monero Arce, un libro cariñosamente dedicado. Había recibido mi obra "Los manos del leñador", que dijo haber leído con suma interés y que le gustaba mucho. Esto indica su gentileza y su buena memoria para recordar a un poeta joven y desconocido".

UN HOMBRE SENTIMENTAL

Cuando le canta a su padre, Sergio lo define tierno y sentimentalmente: "Tres todos los vientos, apacenos, aire húmedo de mayor que acompaña a mi infancia en la casa sur rodeada de vegetales y lucirnagas. Tu te contemplabas como si fueras el mundo, y silencioso rode del campo de mi abuelo. En él estaban todos los hombres, ríos y montes de la frontera". Y quien esto escribe, y quien esto omite, está más allá del bien y del mal.

LA NACIÓN, Stgo., 19-XII-1971

P. 13
SUPLEN

Sergio Macías, un lárlico diferente [artículo] Orlando Cabrera Leyva.

AUTORÍA

Cabrera Leyva, Orlando, 1912-2001

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sergio Macías, un láríco diferente [artículo] Orlando Cabrera Leyva.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile